



## HOMILÍA DE PABLO VI EN LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LOURDES – ROMA

“*DESPERTAR LA CONCIENCIA CRISTIANA*”

23 de febrero de 1964

### *Parte 1*

#### **¿Para qué he venido?**

Hermanos e hijos carísimos:

¿Por qué?

¿Por qué he venido?

La pregunta se repite también en esta visita mía a vuestra parroquia, y me parece percibir este interrogante en cada una de vuestras almas y un poco también en la mía. ¿Por qué he venido? –Para ver–, y sería ya una buena razón; porque la contemplación de una iglesia tan nueva, tan linda, tan bien ubicada, tan oportuna como esta, merece de por sí una visita, y me complazco con quienes tienen mérito en esta realización, con la obra de las Iglesias del Vicariato, con cuantos han dado ofrendas, trabajo, ingenio, para la construcción de un aula sagrada tan bella y acogedora.

Pero, no es la única razón, y quizá, ni la principal.

#### **Vine para rezar**

Se podría decir: he venido para rezar. Y también esta es una razón justa, es una razón buena. He venido precisamente para rezar con vosotros en este tiempo cuaresmal, para mostrar a todos que debemos, en esta estación preparatoria para la Pascua, dar a nuestras almas un poco de fervor, un poco de alas, para arribar a la celebración de los misterios de nuestra redención. Para rezar. Hemos rezado juntos. Pero se podría también responder: se puede rezar individualmente, se puede rezar en casa. ¿Era necesario que viniera precisamente aquí?

#### **También para conocer**

¿Y entonces? –Habrá venido para conocer–. Justamente. He venido para conocer. Para conocer a vuestro Párroco, y para saludarlo, y para bendecirlo, y para animarlo, y para agradecerle, y para deciros a todos que lo queráis bien, que lo ayudéis, que estéis con él, que lo sostengáis, que seáis una sola cosa con vuestro pastor. Sí, esta es la razón, y de por sí suficiente, y casi obligatoria. Es Párroco de Roma, luego, Párroco mío, y yo le debo esta solidaridad y este público testimonio de mi estima y de mi aliento. Y con él también saludo a los que comparten la fatiga pastoral, los coadjutores y los otros sacerdotes que vienen a dar una mano al ministerio de un barrio tan nuevo y tan grande





como este, donde ciertamente el trabajo no debe faltar. Sed todos, queridos colegas que ejercitáis aquí el ministerio sagrado, reconocidos por esta fatiga pastoral, todos alentados y bendecidos y sabed que el Papa os es cordialmente y paternalmente cercano.

## También para conocer II

Y con el Párroco saludamos a los feligreses, especialmente a aquellos que se estrechan en torno al Párroco: las asociaciones católicas. He visto atrás, a mis espaldas, las banderas de las asociaciones católicas, que significan que hay ya una organización, que hay ya un fermento de ideas, y de propósitos y de acción y cuantos, hombres, mujeres, jóvenes se estrechan en torno al Párroco y aceptan esta disciplina de la asociación católica, reciban esta tarde mi grato estímulo, y mi encomio, y mi especial bendición, pues tengo mucha confianza de que estos grupos reunidos en torno al pastor pueden dar una fisonomía espiritual a toda la población, a toda la parroquia; y así saludamos a las hermanas: he visto unas cuantas en medio de la multitud y sé también que en vuestra parroquia hay institutos, modernos, renovados, sí, pero antiguos de la Roma católica. Y han sido aquí traídos los ciegos, institutos de ciegos; mandamos a estos queridos hijos una bendición particular, un recuerdo espiritual del todo especial. Y después está el Instituto San Miguel, hemos visto afuera a los representantes, grande Instituto también este de beneficencia, inscrito en la historia de la caridad de Roma, y que hemos visto ahora enteramente renovado y dirigido hacia expresiones modernas muy lindas y muy prometedoras. Y estarán ciertamente otras comunidades, otras familias espirituales y religiosas; a toda esta población vaya mi saludo. Y aunque esto sería ya un motivo que justifica mis pasos para venir junto a vosotros: estos grupos buenos, prometedores, deseosos de ser estimulados y bendecidos... –‘¿Por qué el Papa no viene?’– hemos venido por esto, pero no sólo por esto.

## Despertar la conciencia

Acá se podría decir que está toda la población, ¿cuántos son?, ¿quince mil?, y yo debo traer quince mil saludos, porque todos vosotros sois importantes para mí, de cada uno tengo la obligación de ocuparme. Sois míos, ¿puedo olvidaros?, una porción de la grey romana conspicua, tan deseosa y tan prometedora como es vuestra parroquia, y por eso vine a saludarlos, bendecirlos, conocerlos y alentarlos. Pero si se quiere indagar de verdad la razón que mueve hacia acá mis pasos, me parece que se debe encontrar una razón más profunda, una razón más profunda, ¿por qué he venido?, ¿por qué he venido? Yo quisiera que algunos de vosotros comprendierais: ¿por qué el Papa ha venido a nosotros?, ¿qué ha venido a hacer acá? Sería largo de decir porque aunque el gesto es fácil y la acción es breve y concluye en seguida, la intención es profunda, difícil y grave, y diría decisiva. He venido, se podría decir con una metáfora, a despertaros, como la mamá despierta a su hijo y le dice: pronto, levántate, es la hora; como una llamada a las armas: levantaos, venid, hacen falta combatientes, militares; o cualquier otra llamada que corta el sueño de alguno y lo saca de un letargo, de una inconciencia, de una pereza que no se justifica. Y así yo he venido a DESPERTAR EN VOSOTROS LA





CONCIENCIA CRISTIANA, la vida cristiana. Me diréis: –Si estamos aquí es señal de que ya estamos despiertos, que ya somos cristianos, practicantes, más todavía, feligreses; y bien, yo he venido precisamente a alentar en vosotros este despertar, esta respuesta a la vocación cristiana.

### **La vocación cristiana**

Sabed –y el que entiende algo de Sagrada Escritura, de Nuevo Testamento lo sabe muy bien–, sabed que todo el Evangelio, que toda la economía divina que viene en nuestro auxilio, para nuestra salvación, se delinea en las palabras de la Sagrada Escritura como una vocación, como un reclamo, como una llamada, como un despertar: *Videte, fratres vocationem vestram*, dirá San Pablo, y lo repite en tantas cartas, en tantas partes. Debéis entender que pende sobre vosotros un reclamo, una llamada, una voz venida del cielo, un grito que dice: –despierta, mira que no es solamente esta vida que estás arrastrando sobre la tierra tu destino, yo te llamo para ser cristiano. Y ahora nuestra –diría “defensa”– frente a un diálogo que corre por cielo y tierra, nuestra defensa dirá: –Pero lo sabemos, lo llevamos en la sangre, somos romanos, lo hemos heredado, somos bautizados, etc.; y bien, es necesario, entonces, y es por eso que voy recorriendo estos nuevos barrios de Roma, y que me siento obligado a recorrer este camino para salir al encuentro del nuevo pueblo de Roma, es necesario mirar de frente a la realidad, la realidad estadística: Roma, hace cien años, me lo decía hace poco Mons. Dante, tenía 900.000 hab. Ahora tiene más de 2.000.000. ¿De dónde han venido estos otros? Y..., de todas partes.

### **La vocación cristiana II**

Y entonces, ¿qué clase de romanos son? Son romanos en camino de hacerse romanos; pero ¿tienen raíces?, ¿tienen tradiciones?, ¿hablan el romanesco?, ¿quién lo sabe?...; ¿son verdaderamente radicados aquí, nutridos de este suelo, de esta tradición, de esta historia, de esta vocación de la ciudad de Roma? Sí y no. No se puede pretender, no se puede pretender. Y ¿entonces?... Entonces nos damos cuenta de que el ambiente donde se vive, determina muchísimo nuestro pensamiento y nuestra conducta; lo he visto en tantas partes. Sabéis que he estado en Milán, y el mismo fenómeno, quizá más acentuadamente, se verifica también allí. Gente óptima, que sale de su tierra natal, del sur de Italia especialmente: todos buenos, devotos; procesiones, cantos, fiestas, velas, sus santos, etc. Se diría: Pero qué gente tan fiel!... Vienen a nuestras ciudades, a este grande fenómeno del urbanismo que los desata, los disgrega, y enseguida, no van ni siquiera a misa; gracias si hacen bautizar a los niños; no tienen ningún escrúpulo en abandonar todas sus costumbres religiosas, cuando no sucede peor todavía y se declaran no religiosos o antirreligiosos, y llegan a no temer blasfemar de todo el patrimonio religioso y espiritual que primeramente constituían su dignidad y la riqueza de sus almas.

*(...Continúa en la Parte 2...)*

